

LA REVISTA HALCÓN, DOCUMENTADA A TRAVÉS DEL ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN

Halcón magazine documented through the Archives Jorge Guillén Foundation

MARTA VALSERO
(Fundación Jorge Guillén, Valladolid, España)

RESUMEN

La revista Halcón se publicó en Valladolid entre 1945 y 1947. En ella se publicaron por primera vez "Las nanas de la cebolla" de Miguel Hernández. Este artículo es tan solo un ejemplo de la reconstrucción documentada de una de las revistas españolas de postguerra que puede realizarse a través del Archivo de la Fundación Jorge Guillén, desde el nacimiento de la publicación hasta su desaparición, así como las relaciones que se establecen entre los distintos autores mediante el intercambio de correspondencia.

Palabras clave: Literatura Española del s.XX – revistas españolas de posguerra – archivo – correspondencia

ABSTRACT

Halcón magazine was published in Valladolid between 1945 and 1947. In this magazine it was first time published "Las nanas de la cebolla" by Miguel Hernández. This article is just one example of the documented reconstruction of the postwar Spanish magazines that can be performed through the Archives Jorge Guillén Foundation. The magazines are available from the formation of the publication until its disappearance, as well as the relationships between the various authors through the exchange of correspondence

Key words: Spanish Literature of the twentieth century – Spanish postwar Magazines – Archives – Correspondence

1. Introducción. *Halcón* y las revistas de posguerra.

La revista *Halcón*, publicada en Valladolid durante los años 1945 y 1949, es solo un ejemplo más de la floración de las revistas literarias y poéticas de posguerra que no constituye un fenómeno nuevo sino la prolongación de un hecho acaecido en la década de los años veinte del siglo pasado y que le sirve de referencia próxima¹. Si bien, en el caso concreto de *Halcón* no hubo una relación de continuidad con las revistas anteriores a la guerra civil en Valladolid. Entre otras, cabe destacar *Meseta. Papel de Literatura* (enero 1928- abril 1929, un total de 6 números), *DDOOS* (1931, 3 números), *A la nueva ventura* (1934, 3 números), *Meseta de la poesía española* (1939) y *Cancionero, pliegos de poesía* (1941, 2 números) —a pesar de su carácter efímero, aparece aquí por vez primera uno de los *Sonetos del amor oscuro* de García Lorca—, todas ellas de carácter vanguardista y fundadas por los poetas José María Luelmo y Francisco Pino^{*}, a veces en colaboración con otros autores.

Pero la proliferación de las revistas poéticas, en el periodo de la inmediata posguerra precisamente, obedece también a un fenómeno de descentralización de la cultura, en un momento histórico en el que las publicaciones se ven ampliamente mermadas tanto por cuestiones meramente económicas —no existían ayudas del Régimen Franquista, y si existían, no todos los impulsores de estos proyectos comulgaban con ellas, por lo tanto la única vía posible era la autofinanciación, con la ayuda de las suscripciones a estas publicaciones periódicas, como veremos—; como por cuestiones ideológicas. Así, Leopoldo de Luis, que fue testigo y participante activo en muchas de ellas, recuerda: “La España de la posguerra adoptó políticamente una cultura no ya dirigida: vigilada. [...] Cualquier papel impreso requería censura previa. En semejante clima, la creación de revistas añade a su esfuerzo casi heroico, aventura y riesgo.”²

Es, en este contexto de estrechez económica y censura ideológica, donde Félix Rebollo Sánchez³ enmarca a la revista *Halcón*, junto con *Corcel* (Valencia, 1942-1949, dirigida por Ricardo Blasco), *Espadaña* (León, 1944-1950, dirigida por Victoriano Crémer) , *Planas de Poesía* (Las Palmas, 1950-1951, dirigida por los hermanos Agustín y

* Los subrayados del presente artículo son hiperenlaces que ilustran la información vertida en el mismo.

¹ RUBIO, F., *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, p. 29.

² LUIS, L. de, “Las revistas poéticas”, en RUBIO, Fanny. *Las revistas poéticas de posguerra, 1939-1975*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, p.12.

³ REBOLLO SÁNCHEZ, F., *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 335-342.

José María Millares), *Punto* (Madrid, enero-febrero 1949, dirigida en un primer momento por Tomás Seral) y que más tarde se publicaría bajo el título de *Índice de Artes y Letras, Cántico* (1947-1949 y 1954-1957) e *Ínsula* (fundada en 1946), en lo que denomina “Revistas de exilio interior”, refiriéndose a aquellas publicaciones promovidas por los que decidieron quedarse en España tras la guerra civil o no tuvieron opción de salir.

Por otra parte, la interpretación de este fenómeno ofrece una paradoja. Mientras que para Vicente Aleixandre, en Madrid, son un síntoma de buena salud poética y celebra algunas de ellas con cartas que sus directores publican⁴, para Max Aub y Luis Cernuda estas publicaciones son un reducto para “polizones literarios”. El propio Cernuda señala desde su exilio en México que “La abundancia de revistas poéticas, publicadas en cada capital de provincia y hasta en cada cabeza de partido, cosa que ya ocurría antes de la guerra, aunque no de manera tan marcada, ¿sería signo de buena salud literaria? Es cierto que dichas revistas pueden ayudar a la aparición del poeta; pero también es cierto que el valor de un poeta no parece fácilmente ni prontamente apreciado por sus contemporáneos y, por lo tanto, acaso a quienes ayude la existencia de tantas revistas es a los politicones literarios, que son los más en el mundo, entrometiendo sus versitos por todos lados”⁵.

Pero es Leopoldo de Luis el que añade la clave fundamental que puede explicar ambas interpretaciones: “Como todo hecho social, la irrupción de ese fenómeno de la cultura que es una revista responde a las formas de vida”⁶. Este mismo argumento esgrimía Vicente Aleixandre en la carta dirigida a *Cántico*: “Una revista puede ser un río, y ojalá allí de algún modo esté reflejada la vida, con su borde de junco y de limo”. Es decir, con mayor o menor acierto, en un medio plural—-aunque de entorno cerrado, como veremos más adelante— es inevitable la desigualdad de las calidades literarias.

No obstante, en opinión de Vicente Aleixandre, recogida por Fanny Rubio, existen dos tendencias claras dentro de las revistas poéticas. Por una parte, “las que aspiran a recoger el fruto del trabajo silencioso de los poetas, exponiéndolo a los ojos de los interesados, como una selección ordenada y significativa”. Y más adelante puntualiza: “De la exigencia cordial e inteligente, dependerá la realidad útil de la revista. La otra vertiente de revistas no quiere tanto la conclusión cuanto el movimiento del espíritu que la

⁴ Buena muestra de ello es el artículo de Jacinto López Gorgé titulado “Vicente Aleixandre y sus cartas a revistas jóvenes de poesía (1948-1958)” publicado en y recogido en el documento consulta [JLG03/082](#).

⁵ CERNUDA, L.. *Estudios sobre literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1957, p.231.

⁶ LUIS, L. de., “Las revistas poéticas”, *op. cit.*, p.11.

manifiesta. [...] En estas revistas el poema pasa a segundo plano. Es sólo un exponente. El verdadero protagonista es el poeta como problema”⁷.

2. Nacimiento y desarrollo de *Halcón*.

En cualquier caso la mayor parte de las revistas de poesía en la España de posguerra surgieron en pequeños núcleos juveniles, pertenecientes a una pequeña burguesía intelectual, ansiosa por remover y despertar el ambiente provinciano. Y el caso de *Halcón. Revista de Poesía* no es una excepción. En los “Preliminares” a la edición facsímil⁸, tanto Luis López Anglada (1917-2007) como Arcadio Pardo (1928) recogen los recuerdos asociados al proyecto.

Junto con los ya mencionados, fueron fundadores de la revista Manuel Alonso Alcalde (1919-1975) y Fernando González (1901-1975). Este último, el más veterano de todos ellos, trabajó en la administración, también llevaba la sección de crítica e información titulada “Los poetas y la poesía”, y colaboró en la difusión de la misma facilitando los contactos con otros colaboradores de grupos poéticos reunidos en torno a las publicaciones periódicas. Mientras que Arcadio Pardo, el más joven, se encargó de las suscripciones y la difusión de la revista, incluso su dirección figuraba como sede de *Halcón*. El título de la revista fue sugerido por López Anglada por, en palabras de Arcadio Pardo, “sus connotaciones de alto vuelo, de agresiva conquista y vigorosa majestad”.

Los comienzos de *Halcón*, a pesar de no estar documentados aún, son fácilmente deducibles. La financiación económica para el proyecto saldría de los bolsillos del grupo fundador y, más tarde, se cofinancia a través de la suscripción que colaboradores y amigos aceptan. La suscripción trimestral a la revista eran 10 pesetas y la semestral, 18 y el coste de la suscripción trimestral a la Colección *Halcón* de poesía era de 15 pesetas (GAC01/029). Comparado con el precio de *Espadaña*, 16 ptas. por 6 números pagados por anticipado con el objeto de poder regular la tirada de la revista (GAC01/233), o *Garcilaso*, 4 pesetas por número, entra dentro de un paradigma normal.

En Septiembre de 1945, impreso en un taller situado en la calle Veinte de Febrero de Valladolid, sale el primer número de la Revista, al cuidado de Luis López Anglada, Manuel Alonso Alcalde, Arcadio Pardo y Antonio Merino. Este nómina se mantuvo hasta el número 6 (febrero de 1946), hasta la necesaria inclusión de la firma de Miguel Delibes

⁷ RUBIO, F., *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975, op. cit.*, p.44.

⁸ VV. AA., *Halcón. Revista de Poesía* (edición Facsímil), Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2003.

para cumplir los trámites administrativos de la época en los que se exigía el respaldo de un carné de periodista, no obstante el novelista nunca llegó a colaborar activamente con ningún texto. La revista salió con una periodicidad mensual hasta el número 12 (agosto 1946) y únicamente en el número 13 (1949), aparece Fernando González como director que siempre adujo razones políticas para no aparecer en ella.

En el nº2 (octubre de 1946) se insertó en la contraportada publicidad de la editorial Alhambra, y en los nº3 y nº4 el anuncio de la Librería Lara, situada en Cánovas del Castillo, Valladolid, seguramente con algún tipo de colaboración en el patrocinio de la revista o en su difusión.

Otro medio para conseguir una mayor difusión y, por tanto, un mayor número de suscripciones, era el intercambio de ejemplares con otras revistas, como práctica habitual. Así se lo indica Jacinto López Gorgé, también colaborador de *Halcón*, a Trina Mercader, directora de la revista *Al-Motamid. Versos y Prosa* (1947-1956, Marruecos): “podrás establecer intercambio, y AL-MOTAMID será reseñado en los noticiarios de ellas. Para conseguir esto —y con objeto de hacer tú lo propio—, es preciso que en sucesivos números crees en la última página una sección de información y crítica literaria. De esta forma —al igual que nuestra emisión de Radio melilla, que no es otra cosa sino una revista radiofónica— podrás relacionarte con muchos escritores peninsulares.” (TM01/004)

A partir de su nº2, *Halcón* registra en su última página la nómina de los libros y el número de las revistas recibidos, así como su lugar de publicación e índice de contenidos. Sus contactos más frecuentes fueron con las revistas: *Garcilaso* (Madrid) a partir del nº 28 hasta su último número; *España* (León) nº17 en adelante; *Proel* (Santander) cuadernos 15-17 y siguientes, *Posío* (Orense) desde el número 1 en adelante; *Entregas de Poesía* (Barcelona) desde el nº18; *Corcel* (Valencia), entre otras. Incluso en el nº4 de *Halcón*, se anuncia la aparición una nueva revista: “En Madrid ha comendado a publicarse una revista bibliográfica de ciencias y de letras. Se llama “*Ínsula*”, y la publica la librería de igual nombre”. Sólo en el nº6 se registra un grave descenso en el número de ejemplares recibidos, tanto en revistas como en los libros recibidos, que tiene como número máximo 28 títulos recogidos en el nº5.

En el nº 7 (marzo1946), la portada de *Halcón*, ideada originalmente por Antonio Merino, cambió por un dibujo de Molina Sánchez que no se mantuvo. Ya en el nº8 (abril 1946) se sustituyó la ilustración por el halcón egipcio que es el que figurará en el resto de los números, y también en la colección del libros de poesía que se dio a conocer en ese

momento. Dicha colección fue ideada por el entonces gerente de la Imprenta Sever-Cuesta, Pablo Puente Paz, junto con Fernando González que se encargó de su dirección y que llevaba por lema el verso de Gil Vicente “Halcón que se atreve”. Un total de 18 números componen la colección que sobrevivió a la revista por muy poco tiempo. En la revista solo se anunciaron los 2 primeros títulos de la colección en el nº11 (julio 1946).

Pero, sin lugar a dudas, por lo que la revista *Halcón* ha pasado a la historia de la Literatura es por la publicación, por primera vez en España, de las “Nanas de la cebolla” de Miguel Hernández. Fue en el nº9 (mayo 1946) y se publicaron con el título “Nana a mi niño”, junto con los poemas “Sepultura de la imaginación”, “Ascensión de la escoba”, “Niño” y “A la niña Rosa María”. Según el testimonio de Arcadio Pardo, el texto llegó a sus manos a través de Leopoldo de Luis, aunque Carmen Conde también participó en hacer llegar a la revista estos poemas.

Los tres últimos números de la revista fueron extraordinarios. El número 11, de julio de 1946, fue dedicado enteramente a Narciso Alonso Cortés con motivo de su jubilación: el número se abrió con los poemas de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez había ofrecido en su día para el libro *Árbol añoso* de Alonso Cortés.

El número 12, de agosto de 1946, fue extraordinario y así aparece en su portada, porque simbólicamente representaba un año de vida, larga vida para una revista sin apoyos económicos. Se abrió con el poema de “Cantad, pájaros” que Vicente Aleixandre envió a petición de Fernando González para este número especial. También la participación de Joaquín Entrambasaguas se debió a su intervención, y así lo manifiesta en una carta enviada a Gabino-Alejandro Carriedo en diciembre de 1946 ([GAC01/278](#)). Así mismo participaron en este número José Luis Hidalgo, José Hierro, Vicente Gaos, Carmen Conde y otros.

El número 13, publicado en 1949, es decir, con más de dos años de diferencia, clausuró definitivamente la publicación sin una despedida. Fernando González, en una carta dirigida a Gabino-Alejandro Carriedo el 27 de agosto de 1949, dice “Ese nº13 de *Halcón* salió tardíamente porque un editor de Madrid quería comprar el título para sacar la revista en Madrid. Pero el Director General de Prensa no ha formalizado el traslado a ésa y mucho me temo que no lo firme nunca. El nuevo formato obedece a una indicación del presunto comprador. Como el número hube de entregarlo a la imprenta de prisa y corriendo, no pude pedir originales a los amigos y eché mano de lo que tenía en la cartera. [...] *Halcón*, pues, no creo que vuelva a salir. Sigue saliendo la Colección, aunque

ya estoy muy cansado de resolver dificultades económicas para que siga viviendo y no sé si un día dejaré también de ocuparme de ella. Veremos” (GAC01/443).

Y en ese nº13 se insertó la lista de 15 títulos de la Colección Halcón de Poesía que ya habían aparecido en el mercado. Entre ellos, no se encontraba aún el libro que habían solicitado a Victoriano Crémer y que este, en una carta dirigida a Gabino-Alejandro Carriedo en septiembre de 1946, veía de difícil publicación, argumentando que “la Poesía, deporte difícil para gentes doradas, pasa en España por una racha verdaderamente desconsoladora” (GAC01/236). *Las horas perdidas* de Victoriano Crémer fue el libro nº16. Cerraron la colección dos títulos más: *La muerte aprendida* de José María Fernández Nieto y *Ansia en la vida* de Miguel Ángel Marrodán.

3. Significación de *Halcón*.

En el panorama literario de la poesía de posguerra, *Halcón* se encontraba nadando entre dos aguas, ajena a la polémica que se desarrolló entre las revistas *Garcilaso* (1943-1946) y *Espadaña* (1944-1951). La revista dirigida por José García Nieto llevaba como subtítulo “Creación como patriotismo”, se definía a sí misma como “Juventud creadora” y, por tanto, siempre se la ha considerado como la revista del Régimen franquista, frente a ella, estaba el grupo de la poesía social, representado principalmente por Victoriano Crémer, Eugenio de Nora y Antonio G. de Lama. Tanto López de Anglada como Arcadio Pardo señalan en la presentación de la edición facsímil, que la revista *Halcón*, siendo más a fin a los ideales de *Espadaña*, —El propio Victoriano Crémer, en una carta dirigida a Gabino-Alejandro Carriedo, en abril de 1946 dice que “Espadaña nació casi exclusivamente como exigencia de condensar el espíritu poético castellano para enfrentarlo y aún oponerle al andaluz. Es decir, la trascendencia humana de Castilla frente al juego brillante y puramente metafórico de los demás.” (GAC01/232)—quería dar cabida a ambos grupos literarios, por lo que envió invitación a los poetas que se aglutinaban en torno a las dos posturas anteriormente expuestas.

Si bien, estudiosos del fenómeno de las revistas literarias de posguerra, como Fanny Rubio, han sostenido que la revista *Halcón*, tuvo la intención de fortalecer la línea de *Garcilaso*, consiguiendo mantenerse tan solo en un ejercicio de pureza⁹. Quizá este planteamiento pueda basarse en las palabras publicadas en la propia revista con motivo del cierre de *Garcilaso*, publicado en el nº 10: “Al publicar el cuaderno mensual número 36

⁹ RUBIO, F., *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975, op. cit.*, p.279.

ha muerto la revistas madrileña *Garcilaso*. Era, entre todas las revistas de poesía, la que había logrado más extensa vida y, con la intermitente *Corcel*, de Valencia, ostentaba nuestro decanato de edad. Varias revistas de este género han nacido y muerto en la Península en estos últimos años; otras se sostienen con dificultades que hacen temer una suspensión indefinida; algunas, repartidas por las provincias, dan muestras de lozana existencia. Pero Madrid se ha quedado sin revista de poesía al desaparecer *Garcilaso*. La pérdida es, poéticamente, sensible. Por ahora no hay una publicación de amplitud nacional (que, dígame lo que se quiera, sólo tienen ese carácter las que aparecen en Madrid), en la que pueda recogerse la producción lírica de este tiempo con la abierta generosidad con que *Garcilaso* lo hizo. Para muchos, eso fue su defecto; para nosotros fue la mayor de sus virtudes. Las revistas de grupos herméticos acaban por degollarse solas. *Garcilaso* no lo fue, a pesar de que por rutina se le atribuyera tal significación, y por eso ha sabido morir con serena elegancia dejando en el espacio la promesa de resurrección. *Halcón* que es la más joven de todas las revistas de poesía en España, siente hondamente la muerte de su hermana mayor...”¹⁰

Francisco Umbral, como recoge Arcadio Pardo en los “Preliminares” de la edición facsímil de *Halcón*¹¹, escribió que, junto con *Espadaña* y *Garcilaso* integraba el triángulo de revistas poéticas más significativas de la época. Esta valoración es contraria a la de Fanny Rubio que señala que en España, durante esos mismos años, otras revistas estaban desempeñando otros papeles mucho más importante que *Halcón*.

Ahora bien, si observamos la nómina de los colaboradores de *Halcón*, publicado en el nº12, podemos observar ese “curioso intercambio” del que habla Martínez Cachero¹², con independencia de toda intención política o tendencia poética. Manuel Alonso Alcalde, en una carta dirigida a Gabino-Alejandro Carriedo, fechada en mayo de 1946, manifiesta: “Mientras en lo que mande haya cosas buenas, o que a nosotros nos lo parezcan, claro, porque nadie es infalible en este pícaro mundo, allá se incluye. No hay entre nosotros (y ese es quizá mi mayor orgullo) ni envidias ni luchas ni odios. Todos los poetas son amigos y a todos los que nos ofrezcan sus versos, les pagamos como podemos, publicándolos. Esa es quizá la diferencia que existe entre *Halcón* y las demás revistas. Esa es. Nobleza y claridad.” (GAC01/029).

¹⁰ VV. AA., *Halcón. Revista de Poesía* (edición Facsímil), op cit., n.º 10.

¹¹ *Ibidem*, n.º Presentación.

¹² MARTÍNEZ CACHERO, J. M.. *La revista de poesía Garcilaso (1943-1946) y sus alrededores*, Madrid, Devenir. Ensayo, 2005, p. 18.

Aunque la mayoría de colaboradores pertenecían al ámbito local —entre ellos se encontraban: los propios fundadores de la revista, Francisco Javier Martín Abril, Francisco Pino, José María Luelmo o Narciso Alonso Cortés—, también se establecieron relaciones con otros grupos. Luis López Anglada, relacionado con el grupo de *Espadaña*, introdujo las colaboraciones de Victoriano Crémer y de Eugenio de Nora. Manuel Alonso Alcalde se relacionó con los poetas madrileños, especialmente con Rafael Morales, y Fernando González consiguió la colaboración de poetas canarios como Pedro Lezcano, Pedro Perdomo, E. Gutiérrez Albelo, Chona Madera, Ventura Doreste, y los entonces agrupados en *Juventud creadora* con García Nieto, Salvador Pérez Valiente, Rafael Montesinos, Jesús Juan Garcés, Vicente Gaos y otros. Arcadio Pardo, por su parte, estaba en contacto con el grupo santanderino *Proel* y consiguió las colaboraciones para la revista de José Hierro, José Luis Hidalgo —que aportó también dibujos acompañados de poemas—, Carlos Salomón, Marcelo Arriota-Jáuregui o el poeta mexicano afincado en Santander Bernardo Casanueva. En la vecina Palencia estaba la revista *Rocamador*, dirigida por José María Fernández Nieto y Marcelino García Velasco, que también contribuyeron con sus colaboraciones. Gabino-Alejandro Carriedo también participó, aunque su última intervención no llegó nunca a publicarse por el cierre de la revista (GAC01/392).

Un último apunte sobre las colaboraciones: son pocas firmas femeninas que figuran en la lista ofrecida: la ya mencionada Carmen Conde (en los números 3, 12 y también en el 13), Concha Zardoya (en el nº12), Carmen Alonso-Cortés (en el nº11), Mercedes Chamorro (en el nº8), Ángeles Escrivá (en el nº8), Chona Madera (en el nº9) y María Marcela Sánchez Coquillat (en el nº11). También aparece Eladia López Rodríguez, como autora de dibujo o viñeta, aunque no entre los índices publicados.

4. Conclusión. Otras líneas de investigación.

La documentación que se guarda en el Archivo y en las Bibliotecas de autor de la Fundación Jorge Guillén sobre las revistas literarias de posguerra es un terreno basto e inexplorado aún. En este artículo hemos tratado de mostrar la información relativa a *Halcón*, pero sin duda, podríamos documentar muchas otras.

La institución vallisoletana es depositaria de los fondos documentales y, como ya se ha señalado, en algunos casos bibliográficos, de Leopoldo de Luis —que, como ya se ha señalado, participó activamente en muchas de ellas—, Arcadio Pardo —como hemos venido repitiendo, cofundador de *Halcón*—, Trina Mercader —directora de *Al-Motamid*.

Versos y prosa (Larache, 1947-1956)—, Jacinto López Gorgé —director de *Ketama* (Tetuán, 1953-1959)—, Ángel Crespo y Gabino-Alejandro Carriedo —cofundadores de *Pájaro de paja* (Madrid, 1950-1954), entre otras—, y en ellos guardan testimonios fundamentales para reconstruir la génesis de algunas de las revistas literarias de este periodo y las relaciones personales y literarias que se establecieron entre otros autores de la época.

A medida que estos materiales sean depositados por autores y herederos, descritos y catalogados por la Fundación Jorge Guillén y, no mucho más tarde, puestos a disposición del investigador, podremos descubrir nuevos datos de, por ejemplo, cómo llegaron “Las nanas de la cebolla” a las manos de los fundadores de *Halcón*. Hallazgos que, salvo en excepciones, no se encontraban disponibles para la mayoría de los investigadores hasta este momento.

Así mismo, desde nuestro ordenador, podemos acceder a la correspondencia que mantuvieron entre ellos y con otros autores de la época, para llegar a desentrañar la génesis total de las revistas, no solo de las que son fundadores, sino con las que mantienen un contacto personal y literario.

La dificultad que estribaba en la recopilación del material bibliográfico está ahora muy facilitada por el uso de internet y las publicaciones facsímiles, además del conjunto de recursos bibliográficos que ofrecen los autores que han donado sus bibliotecas y que son materiales complementarios con el Archivo plenamente. Ahora el desafío reside en la ordenación y presentación de esa información ingente que, si antes se obtenía con cuentagotas, ahora puede llegar en exceso.

Si, tal y como hemos insistido desde el principio, cualquier tipo de publicación no es más que un producto social, claramente supeditado a los componentes económicos y materiales en los que se puede desarrollar ese hecho comunicativo y literario, ya hemos asistido al cambio, pero las huellas materiales del proceso ya no se encuentran volcadas en papel, sino perdidas en el ciberespacio. Quizá llegaremos a encontrar las rendijas para reconocer su articulación, más allá del producto cerrado y final que en la actualidad se nos presenta.

Para concluir, quisiera cerrar con las palabras que Leopoldo de Luis, en las que nos revela el secreto de cualquier acto poético imperecedero, ya que más allá de cualquier estética, “toda poesía importante encierra una moral, hay una simbiosis entre

vida y poesía y que la poesía, además de ayudarnos a vivir, lucha contra el tiempo y contra la muerte”¹³, por eso la revista *Halcón* forma parte de nuestra historia literaria.

¹³ LUIS, L. de, “Las revistas poéticas”, *op. cit.*, p. 16.